

miércoles 28 de diciembre de 2005

«La nueva estrategia de España en Asia y el Pacífico»

Por MIGUEL ÁNGEL MORATINOS, MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

EL Plan de Acción Asia Pacífico que ha presentado hace unos días el presidente del Gobierno es fruto de un esfuerzo conjunto y coordinado entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y la práctica totalidad de los Departamentos Ministeriales, las Administraciones locales y autonómicas, el Parlamento y todos cuantos, desde la sociedad civil, tienen interés en que la política exterior de España asuma el hecho incontrovertible del imparable ascenso de Asia y del Pacífico en el ámbito internacional. Es una estrategia lanzada por el Gobierno, pero que requerirá de la colaboración de todos para su puesta en práctica con éxito. El Plan es, en definitiva, un Plan de Estado.

Como señaló el presidente del Gobierno en la presentación, España no puede permitirse el lujo de seguir ausente de una región en la que nuestros principales aliados políticos, que son al mismo tiempo importantes competidores comerciales, llevan mucho tiempo ya instalados e intensificando su acción.

Debemos ser capaces de aprovechar el dinamismo económico asiático y sus expectativas de crecimiento. El posicionamiento de nuestras empresas en los mercados asiáticos les permitirá crecer al ritmo que crecen estos mercados, aumentando nuestras exportaciones y generando empleo y crecimiento en nuestro país. Pero aun siendo fundamental, el Plan de Acción Asia Pacífico no se limita a la promoción de nuestra presencia empresarial. Asia constituye ya un centro de gravedad del equilibrio mundial que la vocación de globalidad y pragmatismo de nuestra política exterior debe por tanto incluir apropiadamente.

Es por ello, para el Ministerio que represento y para mí personalmente, una enorme satisfacción ver culminado este esfuerzo que sintoniza con los deseos de muy variados sectores de la sociedad española de que la dimensión asiática sea en los próximos años, junto con la latinoamericana, la europea y la mediterránea, una de las claves que determinen la posición internacional de España como potencia con intereses globales.

Permítanme que les comente sucintamente algunos de sus elementos más significativos que recaen bajo la responsabilidad de mi equipo:

Se trata de poner en práctica un catálogo de acciones. Hemos superado la etapa enunciativa que caracterizó la legislatura anterior con el antiguo Plan Marco. Ha llegado el momento de pasar a la acción y a este respecto, la estrategia que acabamos de lanzar contiene una lista de acciones que deberán ser puestas en práctica durante esta legislatura y sobre la que el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación realizará un seguimiento puntual y pormenorizado.

Queremos, desde el Ministerio, dar una mayor visibilidad y potenciar nuestra presencia en Asia y Pacífico a través de una agenda de viajes de alto nivel que normalicen una cadencia de contactos entre nuestras autoridades que hoy es mínimo, un entramado de diálogos políticos regulares que avancen y profundicen en las relaciones bilaterales con cada uno de los países y un refuerzo de la red de nuestras representaciones en la zona para atender a la creciente demanda y a los propios imperativos del Plan.

Me gustaría seguir haciendo un esfuerzo por acercar la política exterior de Asia y el Pacífico a los ciudadanos. Llevamos desde hace ya unos años celebrando encuentros regulares de Foros y Tribunales que permiten a diversos sectores de la sociedad una oportunidad de acercarse a la realidad asiática. Asimismo, Casa Asia se ha consolidado en muy poco tiempo como un instrumento de particular valía para el Ministerio. La apertura de nuevas sedes en Madrid, Valencia y Galicia multiplicará su efectividad y la repercusión de las acciones que realiza.

El Plan incorpora nuevas vertientes que amplían y mejoran los enunciados del antiguo Plan Marco. Se incide más en los aspectos de seguridad exterior para hacer frente a los nuevos retos que tiene planteados la Comunidad internacional desde estos primeros años del siglo XXI, como el terrorismo, el narcotráfico y la inmigración ilegal. Hay una apuesta clara por la vía «multilateralista» para consolidar las reformas en países como Afganistán. Se potencia la cooperación al desarrollo reorientando acciones y países prioritarios y de especial atención. Hay un interés claro en seguir ayudando a las víctimas de catástrofes naturales como las dos con las que comenzamos y acabamos este año, tsunami y terremoto, así como voluntad de cooperar en el establecimiento de sistemas de alerta temprana. Se potencia asimismo la cultura y la educación como el mejor vehículo entre nuestros pueblos a través, sobre todo, del Instituto Cervantes.

Hay interés en seguir participando en vías de diálogo entre Europa y Asia, a través fundamentalmente de los procesos abiertos como ASEM o nuestra cooperación con ASEAN.

El Plan quiere facilitar un acercamiento entre nuestros pueblos y diseñar, desarrollar y ejecutar juntos una estrategia global, como la Alianza de Civilizaciones, para derrotar definitivamente a todos esos grupos que tratan de imponernos sus agendas de miedos, desestabilizaciones y permanente inseguridad, y nos amenazan por igual en occidente, en el mundo árabe y en Asia.

Se trata, en definitiva, de presentar de forma coherente el verdadero objetivo último de un esfuerzo por alcanzar el desarrollo y la democracia en un continente con el que queremos compartir las grandes oportunidades de crecimiento a través de las acciones del presente Plan. La reciente cumbre celebrada hace tan sólo unos días en Kuala Lumpur perfila ya una comunidad desde el Índico al Pacífico. El reto asiático es un desafío que ya no cabe ignorar. Y no lo haremos. Ya hemos diseñado las acciones. Ha llegado el momento de ponerlas en práctica.